

Ucrania, la guerra civil y la lucha por la última frontera de la OTAN

*Jaime Tamayo*¹

Resumen

El conflicto en Ucrania está atravesado por diversos intereses, que van desde las demandas de autodeterminación y de defensa de los derechos de las minorías ruso parlantes, hasta los intereses geopolíticos y expansionistas de la OTAN, así como los intereses económicos de la Unión Europea y Rusia, y los de seguridad nacional de esta última.

Palabras clave: OTAN, golpe de Estado, Crimea, guerra civil, separatismo.

UKRAINE , CIVIL WAR AND THE STRUGGLE FOR THE LAST FRONTIER OF NATO

Abstract

The conflict in Ukraine is crossed by diverse interests, ranging from demands for self-determination and defense of the rights of russian-speaking minorities, to the geopolitical and expansionist interests of NATO, and the economic interests of the European Union and Russia, and national security of the latter.

Keywords: NATO, coup d'Etat, Crimea, civil war, separatism.

1. Profesor-investigador titular C, Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales (Desmos), Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Universidad de Guadalajara. Investigador nacional (SNI). Correo electrónico: Tamayo_jaime@hotmail.com

En una palabra: con los cosacos, el carácter ruso se exteriorizó vigorosamente.

Nikolai Gogol

El conflicto que vive el bloque atlántico (OTAN) con Rusia en Ucrania tiene raíces que se hunden en la caída del socialismo soviético y el desmantelamiento de la URSS, si bien encuentran fundamentos en su pasado histórico. Ucrania tiene una larga historia común con Rusia. Su capital Kiev fue cuna de la Rus, de donde surgieron las “tres hermanas”: la Gran Rusia (Rusia), la Rusia Blanca (Belarús) y la Pequeña Rusia, tierra de cosacos, más tarde conocida como Ucrania, en referencia a su carácter de frontera. Constituida por territorios que se vieron divididos entre occidente, con las conquistas austriacas y polacas, y el imperio ruso, al que perteneció de larga data, vio aumentado su territorio en diversos momentos de la existencia de la URSS con regiones provenientes de la vieja Rusia.

Ya en 1991, cuando el enfrentamiento entre el proyecto liberal de Yeltsin y el social reformista de Gorbachov se inclinaba a resolverse a favor de aquél, el intelectual de los halcones estadounidenses, Zbigniew Brzezinski, dejó ver su intención de fortalecer al primero, en la medida en que no sólo occidente contaría con un fiel aliado en la mitad de la agonizante Unión Soviética, sino también porque mientras que Gorbachov representaba el último intento de unidad de la URSS, Yeltsin impulsaba la desintegración del supra-Estado soviético para asumir el control pleno de la Federación Rusa.

Esto interesaba a Brzezinski no únicamente porque considerara que sólo un proceso descentralizado y desde las regiones podría construir la economía de mercado en el espacio soviético, sino especialmente porque así se eliminaría un potencial obstáculo al nuevo orden unipolar al que aspiraba Estados Unidos, para lo cual resultaba fundamental garantizar que Rusia perdiera toda influencia en el espacio postsoviético, lo que cobraba particular importancia respecto a Ucrania, tal como lo expresó en un artículo que publicó en el periódico español *El País*, en el que afirmó:

Si Estados Unidos y los demás países occidentales se abstienen de reconocer el legítimo derecho de los ucranianos a constituir un Estado soberano estarán propiciando una crisis en las relaciones ruso-ucranianas. En lugar de ayudar a Rusia a definirse como Estado moderno y postimperial, Occidente estaría contribuyen-

do a fortalecer sus tendencias imperiales, que, aunque están en declive, siguen siendo marcadas [...] La independización de Ucrania, la segunda más grande de todas las repúblicas, significará que el Gobierno soviético dejará de existir de hecho (Brzezinski, 1991).

Consumada la desintegración de la URSS, el propio Zbigniew Brzezinski dejó en claro que a partir de entonces Rusia debería perder toda influencia en el antiguo territorio soviético, y que esto era especialmente válido para Ucrania, sin la cual Rusia no significaría ningún riesgo que pusiera en entredicho el nuevo orden unipolar, en el que Estados Unidos se consagrara como el imperio mundial.

Para ello se volvía fundamental impedir que Rusia asumiera algún papel político en el espacio postsoviético, y asegurar definitivamente la ruptura de Ucrania con Rusia, tal como lo escribió dos años después en el mismo periódico español, al señalar que:

El hecho es que, sin Ucrania, Rusia deja de ser automáticamente un Estado imperial y tiene, por consiguiente, mayores oportunidades de convertirse en un Estado europeo democrático y normal.

Por todo ello, Occidente no debería vacilar a la hora de dejar claro que la consolidación del nuevo pluralismo geopolítico en el espacio antes ocupado por la Unión Soviética es uno de los objetivos principales de su política de ayuda. Esto significa claramente que Occidente no debería permitir que el Kremlin asuma ningún papel político especial en ese espacio, como ha venido reivindicando últimamente. Y significa también que Occidente debería procurar deliberadamente fomentar el surgimiento en ese espacio de una comunidad estable de países cooperativos, que practiquen un comercio libre y abierto entre ellos y que se beneficien en común de la asistencia occidental (Brzezinski, 1993).

Por otra parte, con la caída del socialismo europeo y el fin de la Guerra Fría, comenzó a desarrollarse un nuevo planteamiento que emitió Samuel Huntington, uno de los más destacados politólogos estadounidenses, vinculado a las agencias de la inteligencia y la seguridad estadounidense, quien sostuvo en un libro publicado en 1996 que las nuevas coordenadas de la conflictividad mundial estarían definidas ya no por ideologías o política, sino por el choque de civilizaciones, poniendo especial énfasis en la que se daría entre la occidental y la musulmana.

Dicha tesis fue asumida por el gobierno de Bush tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas. Sin embargo eso

ocultó otra parte del análisis de Huntington, que la política exterior estadounidense retomó: el conflicto entre la civilización occidental y la ortodoxia, que partía de la idea de que “Europa termina donde termina el cristianismo occidental y comienza el Islam y la ortodoxia” (Huntington, 2001: 190). Por lo tanto consideraba que la paz sólo sería posible con “la aceptación rusa de la ampliación de la Unión Europea y la OTAN para incluir los Estados cristianos occidentales de Europa Central y Oriental”, previendo incluso la posibilidad de que “Ucrania se divida en dos países” (Huntington, 2001: 289).

El modelo Brzezinski prosperó sin grandes dificultades en el espacio postsoviético durante la presidencia de Boris Yeltsin en la Federación Rusa. Sin embargo, la llegada de Putin a la jefatura del Estado ruso en 1999 implicó un cambio importante en tanto que inició la reconstrucción de condiciones mínimas para la supervivencia de la mayoría del pueblo ruso, ante el desastre que significó el brutal proceso de despojo de la propiedad social por una naciente oligarquía en el último decenio del siglo XX, como en cuanto a la aplicación de políticas encaminadas a la restauración del Estado ruso, que hasta ese momento parecía deshilarse en medio de conflictos armados interétnicos.

En este contexto comienzan las llamadas “revoluciones de colores” en el entorno postsoviético, que con la pretensión de consolidar las democracias en las antiguas repúblicas soviéticas, colocaron en el poder de éstas a una nueva élite política, distante de Rusia y acercada a Occidente, donde varios de sus integrantes se habían educado.

La primera de ellas fue la llamada “revolución rosa” en Georgia, en el Cáucaso, en 2003, que desplazó del poder al presidente de aquel entonces, Eduard Shevardnadze, ex ministro del exterior de la URSS con Gorbachov. El movimiento inspirado en la llamada “revolución Bulldózer” que había derribado al gobierno nacionalista serbio, contó con el apoyo velado de Estados Unidos y del empresario húngaro-estadounidense Soros. Luego de una veintena de días con manifestaciones y una marcha a la capital, el presidente renunció finalmente, instalándose un gobierno prooccidental en Georgia.

Éste fue el antecedente de la “revolución naranja” que tuvo lugar en Ucrania en noviembre de 2004, en la que la oposición prooccidental, cuyas bases se concentraban en el oeste del país, inició una gran movilización. Las denuncias giraron en torno a la supuesta manipula-

ción de los resultados de la elección presidencial que favorecieron al candidato oficial Víktor Yanukovich.

El movimiento, con muchas similitudes al de Georgia, tomó las calles y la plaza central de Kiev, logrando la anulación del proceso electoral y en consecuencia que se repitiera dicho proceso, a pesar de no demostrarse el supuesto fraude electoral. El candidato del movimiento “naranja”, Víktor Yushchenko, ganó las nuevas elecciones en el mes de diciembre. Una de las principales promesas electorales de Yushchenko fue la de iniciar el proceso para la adhesión de su país a la Unión Europea.

Durante su gobierno se marcó una clara distancia de Rusia y se comenzó a construir una nueva mitología nacional, que no sólo intentaba colocar a Ucrania en Europa occidental, sino incluso la confrontaba con Rusia y su pasado común. La historia reciente misma fue reescrita de tal manera que la ocupación alemana dejó paso a la ocupación rusa como el malo de la película, y el Ejército Rojo, que liberó de la bota nazi a Ucrania, al igual que al resto de las regiones soviéticas ocupadas y a Europa oriental, fue sustituido en su pedestal de héroe por el nacionalista ucraniano Stepán Bandera, quien colaboró con los nazis y participó de las atrocidades que éstos cometieron en territorio ucraniano.

Sin embargo, cuatro años después, Yanukovich, el presidente electo y defenestrado por la “revolución naranja”, cuyo apoyo electoral estaba en el sur y el este de Ucrania, especialmente en las regiones ruso-parlantes, ganó las elecciones parlamentarias y pasó a ser primer ministro. Posteriormente, en 2010 derrotó a Yushchenko en la elección presidencial.

Apenas iniciada su presidencia, Yanukovich anuló el decreto que declaraba héroe nacional a Bandera, mandó quitar su estatua e inició un proceso penal contra la otra dirigente de la “revolución naranja”, Yulia Timoshenko, quien ya había sido señalada anteriormente como responsable de delitos de fraude, se le había relacionado con un asesinato político y ahora se le acusaba por irregularidades en la compra de gas a Rusia cuando había ocupado el cargo de primera ministra en la primera etapa del gobierno de Yushchenko.

Para el proceso electoral que renovarían el parlamento ucraniano (Rada Suprema), que se llevó a cabo el 31 de octubre de 2012, nuevamente el Partido de las Regiones de Yanukovich fue ratificado como

primera fuerza, con 30% de la votación, en tanto que el Partido Comunista Ucraniano, aliado de éste, obtuvo 13%. Con sus aliados, Yanukovich tuvo la mayoría de diputados. Por su parte la oposición, encabezada por el partido Madre Patria (Batktivshchina) de Yulia Timoshenko alcanzó 25%, UDAR, el partido liberal del campeón de boxeo Vitali Klitschkó 13% y el partido neonazi Libertad (Svoboda), anteriormente llamado Partido Nacional Socialista Ucraniano, obtuvo 10%, por lo cual la alianza de “naranjas” liberales y neonazis en conjunto se quedaron en minoría en la Rada.

El gobierno de Yanukovich se acercó a Rusia nuevamente y contempló la posibilidad de integrarse a la Unión Aduanera que venían impulsando Rusia y Belarús, pero a la vez propuso continuar con el acercamiento a la Unión Europea que había iniciado Yushchenko, para lo cual gestionó la firma de un acuerdo de asociación económica con esta última, que constituía una demanda de un sector de ucranianos, especialmente del oeste del país.

En este contexto, la Unión Europea le hizo saber al mandatario ucraniano que podría firmar un acuerdo de asociación con Ucrania, pero para ello se le solicitaba que se pusiera fin a lo que la UE denominó “justicia selectiva”, en referencia al caso de la ex primera ministra Yulia Timoshenko, tal como se lo dio a conocer el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso al Gobierno ucraniano (“La UE firmará un acuerdo con Ucrania si se soluciona el problema con Timoshenko”, *Sputnik*, 2013).

La firma del Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la UE exigía también altos costos y recortes sociales, mientras que la futura Unión Aduanera con Rusia y Belarús ofrecía mayores atractivos. Sin embargo, estos países no estaban dispuestos a aceptar en paralelo el acuerdo con la Unión Europea, ya que preveían que esta última se valdría de Ucrania para invadir a los socios de la Unión con mercancías europeas, sin pasar por controles aduaneros.

Un nuevo factor vino a agravar el costo del acuerdo con la UE, cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) exigió el 20 de noviembre de ese año congelar los salarios y reducir los gastos del presupuesto, así como aumentar las tarifas de gas a la población, para concederle los créditos que se habían prometido para enfrentar la crisis económica por la que pasaba y el riesgo que significaba entrar al libre mercado con Europa.

Por otra parte, de manera indirecta pero firme se hizo sentir al gobierno de Yanukovich que Ucrania debería ingresar a la OTAN, una condición no escrita y que Yushchenko aceptó con gusto cuando comenzó a gestionar el acuerdo.

Esto provocaba inminentes conflictos con Rusia. Por un lado, porque se continuaba violando el compromiso que Estados Unidos había asumido con Gorbachov de no extenderse sobre la zona de influencia soviética y mucho menos sobre las ex repúblicas soviéticas, a cambio de entregar el este de Alemania a Alemania Occidental. Por otro lado, en el caso de Ucrania, al acordarse la desintegración de la URSS, se pactó su neutralidad, como quedó establecida en su Constitución, ya que Rusia tenía en arrendamiento el puerto de Sebastopol para su flota del Mar Negro, por lo que entregarle a la OTAN este espacio equivalía al cerco completo de Rusia. Esto cobró mayor importancia en los últimos años si se considera que la OTAN, bajo las instrucciones de Estados Unidos, había iniciado la colocación de antimisiles en el este de Europa que ponían en jaque la seguridad rusa. Todo ello llevó a Yanukovich a suspender la firma del acuerdo (“Ucrania suspendió la asociación con la UE para restablecer el comercio con Rusia”, *Sputnik*, 2013).

Aunque la oposición manejaba discursivamente que Ucrania se integraría a la Unión Europea, ésta nunca contempló su ingreso sino sólo un tratado de libre comercio. El Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea iba a firmarse el 29 en Vilna, Lituania, pero su celebración fue suspendida por el Gobierno ucraniano unos días antes de la fecha anunciada.

Sin embargo, apenas conocida la suspensión de la firma el 21 de noviembre, comenzaron las protestas encabezadas por la oposición, que exigía el ingreso a la UE (aunque, como ya se dijo, la UE sólo proponía una asociación económica) y que además reclamaba llevar a juicio penal al primer ministro ucraniano por la suspensión de la firma de acuerdo (“Minuto a minuto: Ucrania, ¿al borde de una nueva revolución?”, *RT*, 2013).

De inmediato se dejó sentir el apoyo tanto de la Unión Europea como de Estados Unidos a la oposición y a las movilizaciones contra el Gobierno, que cada vez eran más violentas. El propio Putin declaró que “En relación con Ucrania hemos escuchado amenazas por parte de nuestros socios europeos, incluso hasta las intenciones de apoyar actos

de protesta masivos. Esto es presión y chantaje” (“Putin critica la presión contra Ucrania por aplazar asociación con la UE”, *Sputnik*, 2013).

El movimiento recuperó mucho del lenguaje de la “revolución naranja” pero ahora con una mayor agresividad, pasando de la demanda del “ingreso” a la Unión Europea, a la exigencia de la salida del Gobierno (Bonet, 2013) y aun del jefe de Estado (“Minuto a minuto: Ucrania, dividida por las protestas”, *RT*, 2013).

La intención de llevar a cabo un golpe de Estado con el aval de Estados Unidos y gobiernos europeos fue denunciada por el primer ministro ante los embajadores de Estados Unidos, Unión Europea y Canadá. Señaló que se tenía información de que los manifestantes intentarían tomar el Parlamento con la anuencia de Occidente (“Primer ministro ucraniano: ‘Lo que está pasando tiene todos los rasgos de un golpe de Estado’”, *RT*, 2013).

Poco después los manifestantes intentaron tomar la sede de la Presidencia, acción que fracasó pero que tuvo como resultado más de un centenar de heridos. Esa misma noche trataron de derribar una estatua de Lenin sin lograr tampoco su cometido. Como resultado de los disturbios resultaron heridos al menos 120 policías y 112 manifestantes. Svoboda y otros grupos neonazis, como el llamado Pravy Sector (Sector Derecha), habían tomado la iniciativa y encabezaron las acciones más violentas. Después se conocería que algunos de ellos habían sido entrenados por la OTAN. Asimismo se conoció más tarde que yihadistas daban servicio de seguridad a los manifestantes de Kiev con el respaldo de los partidos trotskistas, fundamentalmente del Frente de Izquierda ruso de Serguei Udaltsov, y del gobierno del primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan. Muchos de ellos acababan de regresar de Siria, a través de Turquía, después de haber participado en la *yihad* contra el Estado sirio. Todo parece indicar que junto con los neonazis fueron los responsables de las provocaciones que dieron lugar a los incidentes violentos en los que se vio involucrado el cuerpo antimotines (“Yihadistas dan servicio de seguridad a los manifestantes de Kiev”, *Red Voltaire*, 2013).

Por su parte, el gobierno de Merkel y la prensa alemana demostraron claramente sus simpatías por Klitschkó, a la vez que se intercedía continuamente a favor de la ex primera ministra Yulia Timoshenko, mientras que el Gobierno estadounidense tenía una intervención más abierta y amenazante.

Así, en tanto que el presidente Víktor Yanukovich apoyaba la iniciativa de organizar una mesa redonda entre el Gobierno y la oposición que buscara una salida de la crisis política en Ucrania (“Yanukovich avala una mesa redonda entre el Gobierno y la oposición”, *Sputnik*, 2013), el portavoz del Pentágono, Carl Woog, hacía pública la advertencia del secretario de Defensa estadounidense, Chuck Hagel, quien había comunicado a su homólogo ucraniano, Pavlo Lebedyev, “del daño potencial que provocaría cualquier participación del Ejército en el desmantelamiento de las manifestaciones”.

En esa tesitura, Woog señaló que “Lebedyev ha indicado que la posición del presidente, Viktor Yanukovich, es la de no utilizar a las Fuerzas Armadas contra los manifestantes”. El jefe del Ejército estadounidense había ordenado en forma amenazante al Ejército ucraniano abstenerse de defender al Gobierno constitucional, cualesquiera que fueran las acciones de los manifestantes, que por entonces ya habían dejado ver el nivel de violencia a que estaban dispuestos a llegar.

Poco después el Gobierno estadounidense advertía que “todas las opciones políticas, incluidas las sanciones”, figuraban sobre la mesa para responder a la grave crisis política y social que atravesaba Ucrania desde que Yanukovich renunció a firmar el acuerdo de asociación con la UE.

La portavoz del Departamento de Estado estadounidense, Jennifer Psaki, aseguró que la administración de Obama estudiaba fórmulas para intervenir en Ucrania, con la justificación de que la policía había cargado contra los manifestantes en Kiev (“EEUU estudia fórmulas para intervenir. Kiev garantiza al Pentágono que no usará la fuerza contra los manifestantes”, *Europa Press*, 2013).

Los manifestantes recibieron la visita del ex candidato presidencial republicano McCain, quien estuvo acompañado por el senador demócrata Chris Murphy. El viaje de ambos contaba con el aval del Departamento de Estado. Por su parte, el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, le expresó al presidente ucraniano, Viktor Yanukovich, la “preocupación” de su Gobierno por la situación que atravesaba Ucrania, pero especialmente por la intervención de la policía para contener a los manifestantes opositores (“McCain viaja a Ucrania para reunirse con Gobierno y oposición”, *Europa Press*, 2013).

Por su parte, la Unión Europea alimentó también la hoguera de la oposición anti-Yanukovich y proeuropea, animando a continuar la

lucha por la “integración a Europa”. La responsable de política exterior de la Unión Europea, Catherine Ashton, afirmó que el acuerdo de asociación que negociaban la UE y Ucrania era un “buen acuerdo” y que “la puerta sigue abierta” para una mayor integración entre el país del este de Europa y los Veintiocho (“Ashton insiste en que el acuerdo con la UE es ‘bueno’ para Ucrania”, *El País*, 2013).

A su vez la oposición intentó desde el Parlamento dar un golpe de mano, al proponer una moción de censura contra el gobierno del primer ministro Nikolai Azarov en medio de las protestas multitudinarias con el objeto de destituirlo. Sin embargo, la mayoría de los diputados de la Rada la rechazó (“El Parlamento de Ucrania rechaza moción de censura contra el Gobierno de Azarov”, *Sputnik*, 2013).

En tanto Rusia, además de denunciar la intromisión de Estados Unidos y la UE, ofreció ayuda al Gobierno de Ucrania para evitar el colapso de su economía, ofreciéndole una rebaja de 33% en el precio del gas natural ruso y el compromiso de adquirir bonos del Estado ucraniano por un valor de 15 mil millones de dólares (Duch, 2013).

En la búsqueda de crear condiciones para el diálogo y la pacificación, el Parlamento de Ucrania aprobó una ley que establecía la inadmisibilidad de investigar o castigar a los participantes en las manifestaciones antigubernamentales en el país, lo que implicaría una amnistía para todos los detenidos.

Pero mientras la oposición parecía dispuesta a llegar a un acuerdo en el Parlamento, en la calle sus líderes acordaban otra cosa. La asamblea de activistas opositores acampados en la Plaza de la Independencia de Kiev, denominada Un País-Una Maidan (plaza) aprobó en la noche del domingo la creación del Movimiento Civil de la Maidan, dirigido por un Consejo de la Maidan, formado por dirigentes políticos, personalidades públicas y representantes de ONG.

En concreto, el Consejo incluyó a la ex primera ministra Yulia Timoshenko de la Unión Panucraniana Batkivshchina (Patria), al líder del partido ultraderechista Unión Panucraniana Svoboda, Oleh Tiahnibok, y al líder de la Alianza Democrática Ucraniana para la Reforma (UDAR), el boxeador Vitali Klitschkó. (“Los manifestantes eligen un Consejo de la Maidan formado por Klitschko y Timoshenko”, *Europa Press*, 2013).

Por su parte el mandatario ucraniano, Viktor Yanukovich, cedía a las exigencias de la oposición al aceptar la dimisión del primer minis-

tro, Mikola Azarov, y la de su gabinete, encargándole que siguiera en funciones hasta la designación de un nuevo ejecutivo (“El presidente de Ucrania acepta la dimisión en pleno del Gobierno”, *Europa Press*, 2014).

Los líderes de la oposición, apoyados por los manifestantes en las calles, exigieron volver a la Constitución de 2004, la misma que habían cambiado con la “revolución naranja” y que desposeería al presidente de algunos poderes sustanciales sobre el Gobierno para regresarlos al Parlamento, al que pretendían controlar con las amenazas del movimiento en la calle.

La intervención estadounidense había quedado evidenciada desde que la portavoz del Departamento de Estado, Victoria Nuland, estuvo en Kiev en diciembre y fue a la Plaza de la Independencia (Maidan) a respaldar a los manifestantes antigubernamentales, al igual que lo habían hecho McCain y Morphy, pero después de una grabación de una llamada entre Nuland y el embajador estadounidense en Kiev quedó en claro que la intención de Estados Unidos no se limitaba a obligar al Gobierno ucraniano a acercarse a la Unión Europea, y en consecuencia a occidente y la OTAN, sino a imponer un gobierno afín a los intereses estadounidenses.

En dicha llamada el embajador estadounidense Pyatt calificó al ex boxeador Vitali Klitschko, promovido por la UE y particularmente por Alemania, como el “capo” dentro de los movimientos opositores. Tanto Pyatt como Nuland consideraron además que carecía de la suficiente experiencia para asumir un puesto de responsabilidad en un futuro gobierno de coalición. Inclusive la funcionaria estadounidense consideró que “no es necesario” que Klitschko se integrase como viceprimer ministro e incluso que “no es una buena idea”. En cambio, apoyaba la opción de Arseni Yatsenyiuk, a quien familiarmente mencionaba como *Yats*, de quien afirmaba que tenía la “experiencia económica” y la “experiencia de gobierno” (“Dos diplomáticos estadounidenses sobre Ucrania: ‘Que se joda la UE’”, *El Mundo*, 2014). De alguna manera se estaba prefigurando la junta que encabezaría el gobierno golpista.

Por lo demás, la propia Nuland más tarde declaró en una reunión en Estados Unidos que el Gobierno estadounidense había gastado cinco mil millones de dólares para llevar a Ucrania a su ámbito de influencia (“Cinco mil millones de dólares: el precio de la democracia estadounidense en Ucrania”, *RT*, 2014).

Por su parte el presidente Obama, en una videoconferencia en Internet con sus conciudadanos sobre la situación en Ucrania, afirmó que Estados Unidos llevaba a cabo un activo diálogo con la oposición y el Gobierno y que “Debe haber un modo de reestructurar el Gobierno de Ucrania que permita a la oposición y a las personas en las calles participar en la preparación del proceso democrático, que creará un Gobierno más legítimo y unificado” (“Obama cree que al Gobierno de Ucrania le falta legitimidad”, *La Voz de Rusia*, 2014).

Yanukovich dio a conocer que estaría dispuesto a anticipar las elecciones legislativas y presidenciales si no se llegase a un acuerdo con la oposición. En este contexto se acordó, con la mediación de los gobiernos europeos, Rusia y Estados Unidos, que Yanukovich pondría en libertad a Timoshenko y resolvería las demandas de la oposición, con lo que se suponía se resolvería el conflicto (Petinaud, 2014).

Sin embargo, las intenciones de Estados Unidos y sus aliados eran otras. Se favoreció un golpe de Estado desde el Parlamento, similar en la forma a los que habían tenido lugar en Honduras y Paraguay, sólo que al ser minoritaria la oposición, se recurrió a la violencia contra los diputados leales a Yanukovich, de tal manera que se vieron obligados a renunciar, como el presidente de la Rada, a ausentarse de ésta o incluso a votar con la oposición la destitución del presidente legítimo. Destitución que por lo demás ni siquiera estaba contemplada de esa manera en la Constitución ucraniana.

No sólo Estados Unidos intervino directamente en el golpe sino que también lo hicieron otros miembros de la OTAN; por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá entregó una “ayuda excepcional” a una ONG ucraniana para que ésta pagara material médico y un hospital de campaña cuya compra ya se había gestionado previamente. La transacción tuvo lugar el lunes 17 de febrero de 2014, o sea el día anterior a los graves enfrentamientos entre fuerzas antioleas y la oposición armada en la Plaza Maidan (“Canadá financia la oposición armada en Ucrania”, *Red Voltaire*, 2014).

Finalmente, bajo la supervisión de diplomáticos estadounidenses, los diputados opositores en la Rada Suprema de Ucrania dieron un golpe de Estado entre el 22 y el 23 de febrero de 2014. Mediante amenazas de muerte, los golpistas obtuvieron la renuncia del presidente legítimo del Parlamento, se amenazó a los que apoyaban a Yanukovich incluso en sus casas para que no asistieran o se sumaran al golpe,

y con los diputados presentes nombraron como nuevo presidente de la Rada al ex jefe de los servicios secretos Alexander Turchinov, a quien se le han señalado vínculos con la CIA. A continuación abrogaron la Constitución vigente y la reemplazaron por la de 2004 sin refrendarla, es decir, violando los artículos 156 y 157. Igualmente acordaron la liberación de la ex primera ministra Yulia Tymoshenko, encarcelada por abuso de poder y de quien Turchinov era un colaborador muy cercano (“Golpe de Estado proestadounidense en Ucrania”, *Red Voltaire*, 2014).

En este contexto, Yanukovich se vio obligado a huir, ya que tanto la oposición parlamentaria como los vándalos del Maidan amenazaban con apresarlo. Los golpistas nombraron una Junta encabezada por Turchinov como presidente y Arseni Yatsenyiuk como primer ministro del gobierno espurio, con un gabinete de coalición que integró a los jefes neonazis de Svoboda y Pravy Sector, especialmente en los mandos militares y de seguridad.

Apenas tomado el poder por la coalición golpista, comenzaron diversas acciones contra la comunidad ucraniana del este y del sur, que habían votado mayoritariamente por Yanukovich y que reaccionaron condenando el golpe de Estado. Lo que vino a agravar la situación fueron varias medidas de carácter nacionalista y antirruso, entre ellas la derogación del derecho de los ruso parlantes a hacer uso de su idioma en su región, al derogar una ley que otorgaba regionalmente el carácter de idioma oficial (a la par con el ucraniano) al de las minorías en las regiones en las que más de un 10% lo hablaba, y se desató la represión contra los manifestantes antigolpistas, ahora sí con la anuencia de Estados Unidos y la Unión Europea. Más aún, se dio mano libre a los neonazis para agredir violentamente a los nuevos manifestantes. Incluso el ministro del Interior de la Junta golpista un año después expresó su pesar por no haber asesinado a los manifestantes del este (“Ministro del Interior ucraniano lamenta no haber asesinado a manifestantes en Donetsk”, *RT*, 2015).

El gobierno golpista, acicalado por los neonazis, intentó reconstruir nuevamente una identidad nacional ucraniana, pretendidamente occidental y furibundamente antirrusa, recuperando el discurso ultranacionalista y filonazi de Stepán Bandera. Además, ante la ausencia de una identidad religiosa, ya que aun el cristianismo ucraniano está ferozmente confrontado entre ortodoxos (y entre éstos los que reconocen el patriarcado de Moscú y los que aceptan el de Kiev), uniatas (del rito

ortodoxo que reconocen como líder religioso al obispo de Roma —el Papa— y católicos romanos, además de la presencia de musulmanes, judíos y protestantes, recurrió al lenguaje como factor de cohesión social. En efecto, en una actitud que recuerda al totalitarismo franquista en España, los golpistas intentaron imponer la unicidad del ucraniano como idioma oficial. Sin embargo, y a diferencia del español, el ucraniano es un idioma de dudosas credenciales. El mismo Nikolai Gogol, considerado el mayor literato de Ucrania, consideraba al idioma local como un mero dialecto ruso y él mismo prefería escribir en ruso, en tanto que idioma original.

Fue en esta coyuntura que en la Península de Crimea se generó un fuerte movimiento separatista, que optó por la adhesión a Rusia, en un proceso en el que participó un poco más de 80% de los ciudadanos y que se pronunció con casi 95% por separarse de Ucrania e integrarse a la Federación Rusa.

Aquí cabe destacar que hablamos de un territorio que los rusos siempre consideraron parte de Rusia, ya que su incorporación a Ucrania fue producto de un arrebato del líder soviético (de origen ucraniano) Nikita Krushev en 1954, de manera meramente administrativa y con la creencia de que Ucrania jamás se separaría de Rusia. Además los intereses de la seguridad rusa frente la expansión de la OTAN sobre las fronteras rusas tiene un punto de defensa fundamental en la Flota del Mar Negro, con sede en el puerto de Sebastopol, en la propia Crimea.

De esta manera la voluntad de los crimeos de unirse a Rusia se vio favorecida por el interés de ésta por recuperar este territorio estratégico. A la par, los ruso parlantes del este y del sur comenzaron a exigir no sólo la restitución del derecho a usar su idioma en sus territorios sino a proponer un modelo federal para Ucrania que les permitiera autogobernarse.

Esto desencadenó una reacción de violentas acciones y de represión contra ruso parlantes y comunistas en el resto de Ucrania, encabezados por los neonazis de Svoboda y del Sector Derecha, que culminó con el incendio del edificio de los sindicatos en Odesa, a donde habían ido a refugiarse antigolpistas agredidos por los neonazis y que fueron masacrados y quemados vivos.

Además los neonazis intentaron dirigirse a la región del Donbás, la antigua Novo Rossia, que después de la Revolución Rusa había sido incorporada por Lenin a Ucrania, conocida como la Pequeña Rusia,

con el objeto de consolidar a los bolcheviques frente a las posiciones de los anarquistas y de los blancos que habían creado una República Popular de Ucrania para escapar del naciente Estado soviético.

En este contexto, la junta golpista inició el bombardeo de las poblaciones del este y sur de Ucrania, con el argumento de que los federalistas eran terroristas que buscaban escindir al país, al tiempo que convocaba a elecciones, siguiendo la pauta marcada por Estados Unidos para “borrar” el pecado de origen del nuevo Gobierno. Éstas se realizaron en un ambiente de linchamiento a comunistas y ruso parlantes, y sin recoger la voluntad ciudadana del este y sur de Ucrania, de tal manera que si bien los resultados electorales no favorecieron a los candidatos del Maidan, sino a un oligarca un poco más moderado (conocido como “el rey del chocolate” Petró Poroshenko); por otra parte, generaron la percepción entre los federalistas ruso parlantes de que solamente se buscaba darle un cariz de legitimidad al Gobierno golpista.

En efecto, el Gobierno de Poroshenko, a pesar de hablar de intenciones de paz, mantuvo su oposición a las propuestas federalistas, así como la acusación de terroristas a quienes las sostenían, junto con las operaciones militares contra la población del Donbás. En consecuencia el federalismo del este y del sur se radicalizó y asumió posiciones claramente separatistas, con la constitución de las Repúblicas Populares de Donetsk y de Lungask, que a su vez se propusieron reconstituir Novo Rossia.

La guerra del Estado ucraniano contra la población ruso parlante devino guerra civil, en la que las potencias occidentales, bajo la batuta de Estados Unidos, apoyaron al primero con todo tipo de recursos y activaron fuertes presiones sobre Rusia a través de diversas “sanciones” económicas para intentar obligarla a actuar contra los independentistas. Estas acciones no lograron sus objetivos, y si bien han afectado la economía rusa, igualmente lo hicieron con la economía europea, además de tensar profundamente las relaciones entre Europa y Rusia, de tal manera que finalmente se ha producido una ruptura en la alianza atlántica frente a la política a seguir en Ucrania.

En efecto, Francia y Alemania se han opuesto al escalamiento del conflicto con el envío de armamento letal por parte de los miembros de la OTAN, como propone Estados Unidos con apoyo de los países Bálticos y de Polonia, pero además tomaron la iniciativa de la nego-

ciación política con Rusia y Ucrania, lo que se tradujo en los acuerdos de Minsk, los cuales retoman las propuestas iniciales de los ruso parlantes y garantizan la unidad de Ucrania a partir del diálogo entre las repúblicas separatistas y el Gobierno de Kiev.

Así entonces, si bien desde Estados Unidos se ha intentado dar fuerza a las posiciones más guerreristas de la coalición gobernante en Ucrania, encabezadas por su hombre, el refrendado primer ministro Arseni Yatsenyuk, *Yats*, las posibilidades de una *entente* en la región parecen avanzar. Ucrania, cuyo nombre hace referencia a la frontera, puede seguir siendo como hasta hoy la frontera para la OTAN y no la nueva conquista atlantista.

Referencias bibliográficas

- Bonet, Pilar. (2013). "La revolución prende de nuevo en Ucrania", *El País*, diciembre 2. <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/01/actualidad/1385902447107355.html>
- Brzezinski, Zbigniew. (1991). "El mundo necesita una Europa federal pronto", *El País*, noviembre 20. http://elpais.com/diario/1991/11/20/internacional/690591620_850215.html
- . (1993). "El G7 y la ayuda a Rusia", *El País*, julio 7. <http://elpais.com/diario/1993/07/07/opinion/741996011850215.html>
- Duch, Juan Pablo. (2013, diciembre 18). "Opositores en Kiev exigen saber qué ofreció Yanukovich a cambio", *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/18/mundo/036n2mun>
- El Mundo*. (2014, febrero 6). "Dos diplomáticos estadounidenses sobre Ucrania: 'Que se joda la UE'". <http://www.elmundo.es/internacional/2014/02/06/52f3f201e2704e02598b4580.html>
- El País*. (2013, diciembre 16). "Ashton insiste en que el acuerdo con la UE es 'bueno' para Ucrania". <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/16/actualidad/1387185580843200.html>
- Europa Press*. (2013, diciembre 12). "EEUU estudia fórmulas para intervenir. Kiev garantiza al Pentágono que no usará la fuerza contra los manifestantes". <http://www.europapress.es/internacional/noticia-kiev-garantiza-pentagono-no-usara-fuerza-contr-manifestantes-20131212085708.html>
- . (2013, diciembre 13). "McCain viaja a Ucrania para reunirse con Gobierno y oposición". <http://www.europapress.es/internacional/noticia-mccain-viaja-ucrania-reunirse-gobierno-oposicion-20131213230027.html>

- . (2014, enero 28). “El presidente de Ucrania acepta la dimisión en pleno del Gobierno”. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-presidente-ucrania-acepta-dimision-pleno-gobierno-20140128154854.html>
- . (2013, diciembre 23). “Los manifestantes eligen un Consejo de la Maidan formado por Klitschko y Timoshenko”. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-manifestantes-eligen-consejo-maidan-formado-klitschko-timoshenko-20131223125509.html>
- Huntington, Samuel P. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- La Jornada. (2013, diciembre 18). “Rusia rebaja 33 por ciento el precio del gas natural que vende a Ucrania”. <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/18/mundo/036n2mun>
- La Voz de Rusia. (2014, febrero 2). “Obama cree que al Gobierno de Ucrania le falta legitimidad”. http://mundo.sputniknews.com/spanish_ruvr_ru/news/2014_02_02/obama-las-autoridades-ucranianas-no-son-lo-suficientemente-legitimas-27777/
- Petinaud Martínez, Jorge. (2014). “Los heraldos de la ‘democracia’ occidental en Ucrania”, *Rebelión*, febrero 4. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180387>
- Red Voltaire. (2013, diciembre 4). “Yihadistas dan servicio de seguridad a los manifestantes de Kiev”. <http://www.voltairenet.org/article181375.html>
- . (2014, febrero 21). “Canadá financia la oposición armada en Ucrania”. <http://www.voltairenet.org/article182257.html>
- . (2014, febrero 24). “Golpe de Estado proestadounidense en Ucrania”. <http://www.voltairenet.org/article182310.html>
- RT. (2013, diciembre 1). “Minuto a minuto: Ucrania, ¿al borde de una nueva revolución?” (Última actualización: 06 12 2013 08:07 GMT). <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/112902-ucrania-protesta-europa>
- . (2013, diciembre 2). “Primer ministro ucraniano: Lo que está pasando tiene todos los rasgos de un golpe de Estado”. <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/113002-ucrania-ministro-azarov-fuera-control>
- . (2013, diciembre 6). “Minuto a minuto: Ucrania, dividida por las protestas” (Última actualización: 09 12 2013 02:49 GMT). <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/113359-ucrania-protestas>
- . (2014, abril 22). “Cinco mil millones de dólares: el precio de la democracia estadounidense en Ucrania”. <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/126058-eeuu-gastar-dinero-ucrania>
- . (2015, marzo 27). “Ministro del Interior ucraniano lamenta no haber asesinado a manifestantes en Donetsk”. <http://actualidad.rt.com/actualidad/170355-ministro-interior-ucrania-lamenta-no-asesinar-donetsk>

- Sputnik*. (2013, septiembre 9). "Yanukovich avala una mesa redonda entre el gobierno y la oposición". <http://mundo.sputniknews.com/mundo/20131209/158741436.html#ixzz3vd6blwou>
- . (2013, octubre 25). "La UE firmará un acuerdo con Ucrania si se soluciona el problema con Timoshenko". <http://mundo.sputniknews.com/mundo/20131025/158400837.html#ixzz3vd0rp7ti>
- . (2013, noviembre 22). "Putin critica la presión contra Ucrania por aplazar asociación con la UE". <http://mundo.sputniknews.com/mundo/20131122/158614294.html#ixzz3Vd3pThKr>
- . (2013, noviembre 22). "Ucrania suspendió la asociación con la UE para restablecer el comercio con Rusia". <http://mundo.sputniknews.com/mundo/20131122/158610786.html#ixzz3vd0ofrcf>
- . (2013, diciembre 3). "El Parlamento de Ucrania rechaza moción de censura contra el Gobierno de Azarov". <http://mundo.sputniknews.com/mundo/20131203/158695223.html#ixzz3Vd98SvC6>